

AUDIENCIA DEL REY D. JUAN CARLOS A LA REAL ACADEMIA TOLEDANA

El día 8 del actual, a las once de su mañana, S. M. el Rey Don Juan Carlos I recibió en el Palacio de Oriente, en audiencia, a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, presidida por su director, el doctor don Rafael Sancho de San Román.

Expuso éste a S. M. un breve resumen de la historia y las actuaciones de la Academia toledana, destacando que el 20 de diciembre de 1917 S. M. Don Alfonso XIII se declaró académico protector de la misma, concediéndola el título de Real y la categoría de primera clase; visitando poco después su sede social. Por todo ello rogó el doctor Sancho al Rey que, a semejanza del honor concedido por su augusto abuelo, se declarase asimismo protector de la entidad y que, en la fecha que juzgase oportuna, visitara la sede de la Academia, el histórico «Salón de Mesa», monumento del siglo XIV, para serle entregada la medalla de académico y el título correspondiente, a todo lo cual don Juan Carlos accedió muy gustoso.

En un afectuoso cambio de impresiones mantenido con S. M., le fueron expuestas por varios miembros de la corporación las diversas tareas de ésta y algunos de los problemas más acuciantes que pesan sobre la ciudad en el orden cultural, especialmente la conservación de los innumerables edificios del casco histórico que, sin declaración explícita de monumentalidad, poseen valiosos elementos artísticos y no son fáciles de atender por el Estado; y la creación en Toledo de un Centro de Investigaciones Medievales, para el que existe posibilidad de ayuda por varios países árabes y la Universidad de Jerusalén. Se entregó además al rey varios ejemplares de la publicación periódica «Toletum», que edita la Real Academia y alcanza ya a 68 números.

Las palabras de ofrecimiento del título de académico protector, pronunciadas por el director de la Academia, fueron las siguientes:

Señor:

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en sesión extraordinaria de 28 de febrero de 1980, tomó el acuerdo de «solicitar de Su Majestad don Juan Carlos I, rey de España, se declare Académico Protector» de esta institución. Si Vos aceptarais esta petición un nuevo ruego os haríamos: que visitéis, en la fecha que os sca más propicia, en la ciudad de Toledo, el llamado «Salón de Mesa», en donde nuestra asamblea tiene su asiento; es un precioso monumento mudéjar, lugar repleto de arte y de historia, por donde siglos ha, anduvo santa Teresa; él se honraría con vuestra presencia, y allí, bajo su imponente artesonado, entre sus muros espléndidamente decorados, recibiríais el título y la medalla a que os haríais acreedor. Quisiéramos con ello reverdecer y actualizar el patrocinio que vuestro egregio abuelo, S. M. Don Alfonso XIII, dispensara a esta Real Academia hace sesenta y dos años; en efecto, el 20 de diciembre de 1917, la distinguió declarándose académico protector, visitando nuestra sede posteriormente. He aquí, pues, nuestra petición y nuestro ruego; que ello se cumpla, de vuestra voluntad depende, señor.

Pero, además, nuestra entidad es una institución toledana, y de Toledo es nuestro deber hablaros. Toledo, se ha dicho muchas veces, ha sido todo lo que una ciudad puede ser en la historia. Hoy es una pequeña población despojada de la mayor parte de su pasada grandeza. Pero tiene algo muy importante: el poso, el sedimento de una buena parte de la historia de España, el legado de un honroso pasado cultural. Su papel unificador, integrador, de cita y de encuentro, especialmente para hombres que cultivan el arte y el espíritu, no debe considerarse periclitado. Dispone de magníficos archivos, bibliotecas, museos y monasterios; del sosiego de una capital provinciana; de un prestigio universal; de una capacidad de convocatoria, y sobre todo, es un símbolo de unión, de confluencia; las coordenadas de Oriente, de Occidente, de Hispanoamérica, pasan inevitablemente, convergen en Toledo. Ninguna otra ciudad española posee más títulos para albergar a los artistas, a los hombres cultos, a los sabios de todo el mundo. Os pedimos para ella un especial patrocinio cultural. Si el nombre de vuestro antecesor, el toledano Alfonso X el Sabio, ha quedado secularmente unido a ese fenómeno de proyección universal que fue la Escuela de Traductores de Toledo, la historia reconocería a vuestro reinado el renacimiento de un nuevo faro cultural enclavado en el peñón toledano, que con su luz

vivificadora alumbrara la civilización del futuro. Es la sugerencia que esta Real Academia ofrece respetuosamente a la consideración de Su Majestad el rey de España, es decir, a Vos, Señor.

DR. RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN
Director